

Alzate y Ramírez, José Antonio (1737-1799)

*Gaceta de Literatura de México* (1793)

[Sobre la realidad de las hormigas recolectoras]

[...]

Imitémos al patriarca José depositando el sobrante de semillas para contrarestar al daño de un tiempo opresor: imitémos á las hormigas que surten sus almacenes para sustentarse en el rigor del invierno, puesto que los años calamitosos son peores que el mas rudo invierno: almacenémos semillas, cuando son abundantes, y que se reputan por superfluas.

No ignoro que contra este ejemplo, que es de la Sagrada Escritura, oponen ciertos autores extranjeros, que mas se precian de eruditos que de religiosos, que las hormigas pasan el tiempo del invierno adormecidas: de aquí promueven: ¿para que son estos almacenes, esta prevencion de semillas? ¡O insensatos! ¿No advertís que el Autor sagrado cuando se vale de las cosas naturales para instruir al pueblo, debia acomodarse á las circunstancias del pais en donde escribia? Seria inconsiderado el autor que hablando al pueblo de noticias de historia natural relativas á lo que se experimenta en los países situados entre los trópicos, se olvidase de lo que acontecia en el pais en que vivia.

La Judea es un pais en que el invierno es benigno: debe espermentarse lo mismo que en mucha parte de la Nueva España tengo verificado en repetidas ocasiones, que las hormigas almacenan semillas, para que les sirvan de sustento en los dias en que, ya sea por las lluvias, ó porque el frio es algo fuerte, no pueden salir del hormiguero para solicitar sustento: grande número de hormigueros tengo registrados en dias en que veia alguna hormiga fuera de su habitacion, y las hallé siempre devorando el repuesto que su industria tenia almacenado.

Queda, pues, confundida la impia temeridad de los referidos escritores. Si ellos no sabian componer lo que veian en las hormigas de los países fríos con lo que un autor canónico dice de la tierra Santa; de aquí solo podian inferir su propia ignorancia, y atendiendo á que el cielo y la tierra faltarán, mas las palabras de Dios no faltarán jamás, debian cautivar su entendimiento en obsequio de la revelacion, cuya existencia se manifiesta con tantas y tan claras demostraciones: *testimonia tua credibilia facta sunt tuis.*

*Diario Literario (1768)*

[Sobre los daños causados por las hormigas arrieras]

[...]

Los enemigos que tienen los cacaguales, son los monos, loros, &c.; pero hay otros que aunque pequeños suelen causar mucho daño: las hormigas que acá llamamos arrieras, en una sola noche desnudan un árbol de todas sus hojas, por lo que se tiene especial cuidado en destruir sus hormigueros, lo que ejecutan con cal viva ó pólvora. También hay otro enemigo que para el cacao es mortal, este es un gusano blanquisco que taladrando el tronco hace perecer indefectiblemente el árbol.

[...]

*Gaceta de Literatura de México (1794)*

[Sobre la distancia que puede recorrer una hormiga]

[...]

Una pequeña hormiga de tanta agilidad, que camina una cuarta de vara por segundo, como he verificado repetidas ocasiones, ¿no es un prodigio de agilidad? Si caminase por algun dilatado espacio, avanzaria á 3600 cuartas por hora, que son 21600 varas en 24 horas; diversion particular para el que observa que se representa sensiblemente la grandeza de la Omnipotencia en tan despreciado animalillo.

[...]